


Módulo de Acceso a Servicios Digitales

Biblioteca Central del Estado
"Fray Servando Teresa de Mier"
Monterrey, Nuevo León.

La superación tecnológica del libro



No hay expertos en *technological forecasting* que anuncien la desaparición del fuego, la rueda o el alfabeto, inventos milenarios pero no superados, aunque vienen de pueblos subdesarrollados. Sin embargo, hay profetas que anuncian la desaparición del libro. Anuncio que se comprende como juicio apocalíptico: los demasiados libros agobian a la humanidad y acabaran por desatar la cólera divina. Pero como juicio tecnológico, no resiste el menor análisis.

1.- LOS LIBROS PUEDEN SER HOJEADOS

En este sentido, solo un cuadro es superior a un libro.

Un programa de cine o de televisión, aun que sea visual, no se deja ver de un golpe, como un cuadro. Ni se puede hojear. Es posible ausentarse y distraerse; pero no adelantar para ver lo que sigue, o volver atrás para comprender mejor, o parar un momento para reflexionar.

Los programas grabados en video cintas o en discos ópticos si lo permiten, pero no se deja explorar fácilmente ni las computadoras mas veloces dan la perspectiva de conjunto que puede dar el registro rápido de un libro, con la misma facilidad. Uno se impacienta, explorando lo archivos de una computadora: no es tan fácil hojear el contenido.

Es muy difícil ojear una secuencia temporal (aun que sea visual) que tenga que ir pasando por un aparato. Para seguir lo que sale de una pianola, un fonógrafo, una grabadora, un proyector de cine, un aparato de radio, televisión, video, computación, telefono, fax, hay que estar pegado a lo que sigue. Para buscar encontrar algo, hay que moverse a ciegas, tercamente, torpemente, sin ver más allá.

En un libro, se busca y encuentra más fácilmente. Lo cual resulta irónico después de separación de la "escritura lineal" (Marshall McLuhan) Nada requiere mas" lectura lineal" que la televisión, las cintas y los discos. A diferencia de los libros (y de los cuadros), no admiten el vistazo global. Son un retroceso a los rollos antiguos, Como los del Mar Muerto, que para ser leídos, tenían que estar pasando de un carrete a otro.

Pero lo mas irónico de todo es ver las maravillas electrónicas se venden con un instructivo impreso. Ningún libro se vende con instructivos electrónicos que faciliten su lectura.

La gran ventaja de un texto electrónico es la velocidad de búsquedas de palabras (o de temas si están previamente marcados, como en el índice temático de un libro, y son pedidas de manera correcta y especifica). No el vistazo general, ni la exploración intuitiva que se tiene al hojear un libro.

2.- UN LIBRO SE LEE AL PASO QUE LEE UN LECTOR

En los nuevos medios, el lector debe de seguir los pasos que marca una maquina. Además, la "lectura" admite una sola velocidad. Un disco una cinta, una película cuya velocidad se altera, deja de ser legibles. En cambio, un libro (dentro de ciertos límites) puede ser leído al paso que requiera el lector, humor, propósito, pasaje, del texto o la lectura

Se trata de una libertad decisiva. Un libro puede ser explorado a miles de palabras por minuto, con procedimientos de lectura rápida, o puede ser morosamente contemplado en una de esas líneas que se vuelven una revelación. Y que fácil es volver atrás, releer, detenerse, saltar sobre cosas que no interesan. Operaciones complicadas, cuando no imposibles, en los nuevos medios.

3.-LOS LIBROS SON PORTATILES

Aunque existen aparatos más o menos portátiles para tocar discos o cintas, proyectar películas de cine, oír radio, ver televisión o leer archivos electrónicos, no es recomendable cargar un proyector de cine en el metro, para seguir viendo la película.

La ventaja del libro esta en que los otros dos medios requieran dos pasos de lectura; un paso para transformar la señal, magnética, visual (recibida o grabada) en algo que a su vez (segundo paso) sea legible por el ser humano. Mientras que el libro es directamente legible. No requiere andar cargando un lector intermediario, supuestamente portátil y poco discreto, que obliga a los vecinos en algo que no les interesa. Tampoco requiere ser llevado a un lugar especial, donde el aparato funcione, un libro puede leerse casi en cualquier lugar y posición, de pie, sentado, acostado.

Leer novelas en una pantalla poco portátil y de contraste escaso y tipografía primitiva, no tiene ventaja alguna. Leer libros de consulta puede tenerlas, sobre todo si el libro esta enriquecido con programas auxiliares. Una enciclopedia que permita leer el artículo sobre el colibrí, escuchar su trino, ver su imagen a colores en vuelo y en reposo, leer todas las referencias al colibrí en todos los otros artículos, ver y escuchar el nombre del colibrí en todos los otros idiomas, tiene ventajas obvias sobre la versión impresa. Y, aparentemente un disco es más portátil, aparentemente porque la verdadera comparación no esta entre los números volúmenes de la enciclopedia frente a un solo disco, sino frente a la instalación electrónica completa, que no va a estar dedicada exclusivamente a ese disco. En la práctica, para una consulta rápida, tomar el disco, llevarlo a la maquina (si esta desocupada), encenderla o cambiar de un programa a otro, instalar los programas de consulta de disco (si no están ya instalados), puede ser más trabajoso que tomar el volumen impreso y consultarlo directamente. Además, en una biblioteca, dos o más personas pueden usar la misma enciclopedia (en tomos diferentes) al mismo tiempo, cosa imposible con el disco. Si uno disponible de los veinte volúmenes de *The Oxford English Dictionary* y del disco que lo contiene, pronto descubre que es mejor la edición impresa para las consultas aisladas (que son los más frecuentes) y que el disco es preferible cuando se van a ser veinte consultas seguidas.

4.- Los LIBROS NO REQUIEREN CITA PREVIA.

Para ver un programa de televisión, hay que estar disponibles a cierta hora o dejar preparada la cinta y la videogradora. El espectador tiene que someter su agenda a un programa de transmisión. En cambio, el libro se somete a la agenda del lector: puede estar disponible cuando quiera y donde sea. No exige cita previa.

La gente cambia de canal fácilmente y este picoteo llamado *zapping* puede ser visto como libertad frente al cine, y aun mas frente a los teatros y conciertos, que tiene algo de ceremonia fija en circunstancias obligadas

(social, del lugar, del momento). En el caso extremo asistir requiere invitación, coordinarse con otras personas, precauciones de seguridad, un atuendo especial y todos los preparativos de una excursión, para llegar a tiempo donde no es posible distraerse, ni comer ni beber, ni tomar video, ni salir antes de que termine la función, ni dejar de pagar un costo que sea elevado en tiempo, dinero y respeto a los demás, aunque la función sea detestable; todo lo cual no se justifica más que en caso extraordinarios. Pero el *zapping* televisivo se queda corto frente al *zapping* de la lectura, que ofrece más variedad (no se requiere de una biblioteca para disponer de más libros que canales de televisión) y más libertad en el tiempo: permite hacer *zapping* hacia delante y hacia atrás: conserva (sin necesidad de grabar) y no requiere de cita previa. Por eso Séneca señalaba a Lucilio sus peligros: la disipación del lector.

5.- LOS LIBROS SON BARATOS.

Tan baratos que se relativamente la propiedad (y hasta la edición) privada. Millones de lectores pueden comprar una colección de libros clásicos, pero no una colección de cuadros equivalentes. Una persona de recursos modestos puede pagar la edición de un libro suyo, pero no el montaje de una ópera suya o la producción de una película suya.

Tan baratos que hablan de difundirlos como si lo único deseable fuera la biblioteca personal. No se habla así de los museos. Por de lo contrario, se considera un lujo (a veces mal visto) que una persona tenga un museo personal.

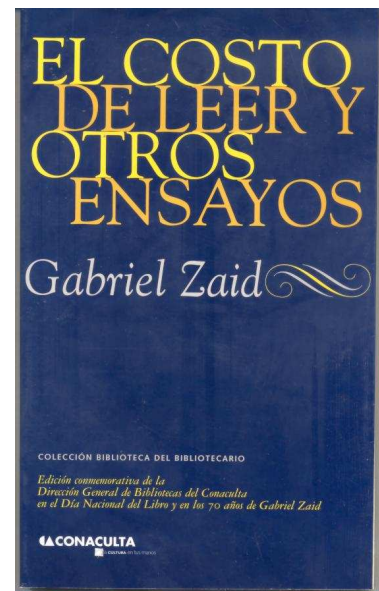
La televisión y la prensa son tan caras que ni siquiera puede vivir del público; viven de los anunciantes. El cine, la prensa, la televisión, requieren públicos de cientos de miles para ser constables. Los libros, sin anuncios ni subsidios, se pagan con unos cuantos miles de lectores. No se ha invitado nada más barato para dirigirse a tan poca gente.

6.- LOS LIBROS PERMITEN MAYOR VARIEDAD.

Hacer un programa de televisión para tres millones de personas justifica un presupuesto enorme. Si el mismo público se fragmenta en seis canales, aunque la variedad queda sextuplicada, la situación presupuestal se complica, porque cada programa debe constar la sexta parte. Si se fragmenta en mil, hay una variedad mil veces mayor, pero el presupuesto resulta imposible: no se puede producir televisión para tres mil personas.

Esto explica del porque la televisión decepciona: porque tiene que ser de interés para cientos de miles o millones de personas. Es deseable y (sucede) que lo excelente interese al público, tanto en la televisión como los libros. Pero, en el caso de los libros, si esto no llega a suceder, no hay un desastre financiero, como en la televisión. La televisión esta obligada a producir *bestsellers*: excelentes, buenos, o malos.

En cambio, los libros pueden ser *bestsellers*, pero no tienen que serlo. Es económico hacer un libro excelente aunque no le interese mas que a tres mil personas, y muchos *bestsellers* empezaron así. Los primeros mil ejemplares del *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, tardaron años en venderse. Si hubiera sido un programa de televisión, nunca se hubiera producido.



Bibliografía:

El costo de leer y otros ensayos, *Gabriel Zaid*, 2004, CONACULTA